

## Tu ausencia

Josefa Beltrán Ríos

Hay algo en mi vida que me cuestiona, que me pregunta por qué no he logrado obtener la felicidad. Se dice que ésta es sólo un estado de ánimo, que a veces está y a veces no. En ocasiones siento que soy feliz, pero cuando estoy a punto de decirlo, pasa algo impredecible y de pronto todo se desmorona.

En mi corazón hay una herida, una marca que me quedó con esa ausencia, con esa acción que la vida tomó en mi contra... o tal vez a favor de mi madre, ese ser que aún vive en mi corazón, quien me mostraba cómo seguir un camino de verdad, de lealtad y me enseñó a ser fiel y a decidir las cosas que me hacen ser la mujer que soy. Aunque reconozco que además de la fuerza me quedó un toque de vulnerabilidad ante la realidad.

En este momento, en que la resignación empieza a llegar a mí, decido expresar los sentimientos que me invaden, especialmente este dolor que me acompaña cada día desde el momento de su partida y desquebraja mis sueños.

Mamá... Cuántas veces preguntaste si te extrañarías; esa fue una de las miles de cuestiones que jamás pude responderte. Ahora me lo explico: tú necesitabas saber con seguridad lo mucho que te extrañarías y la gran necesidad que sentiría de tenerte cerca cuando no estuvieras a mi lado.

Hoy lo comprendo. Sólo necesitabas la seguridad de escuchar de mis labios que yo lucharía por obtener lo que siempre quisiste para mí. Aún no lo he logrado pero el tiempo está de mi lado; ahora podrás verme a detalle desde arriba y cada una de las cosas que no te dije o no supiste de mí, hoy ya las sabes. Y no hay preguntas porque ya me conoces bien, como yo quería que



lo hicieras... mas nunca tuve el valor para enfrentarte y decirte todo eso que me hacía feliz pero que a ti te lastimaría.

Hoy ya conoces todas mis respuestas, ya puedes verme y llorar por mí lágrimas de felicidad, porque sabes que soy digna de merecer tu amor, porque soy buena; aunque jamás te haya dicho mis preferencias por ser sólo una característica más de mí, que no me hace diferente a ninguna mujer, pues también tengo sueños, retos, miedos, como cualquier otra. Sé que estaré nuevamente contigo, los años y los días tan sólo pueden ser segundos comparados con aquella grandeza inmensa que te arrebató de mis brazos, de mi vida... y no la culpo, era lo mejor... lo acepto.

Pero sería tan lindo verte sonreír de nuevo. Últimamente eran escasas tus sonrisas y tu mirada se forraba de tristeza. Tratabas de demostrar que eras fuerte, pero en momentos al pasar por tu lecho escuchaba tus lágrimas caer y tus susurros murmurando tu tristeza y tu debilidad. Ya no eras tan fuerte como antes. Tu fuerza se fue opacando a lo largo de los años con tantos quebrantos.

Admiro algo muy especial en ti, tu alma valiente, esa que se acrecentó cuando tu fuerza física se opacaba, cuando la luz de tu mirada se desvanecía lentamente sin darte la oportunidad de luchar contra esa oscuridad. Fuiste un ser humano excepcional: fuerte espiritualmente, positivo, un ser tan paciente y vulnerable a la vez...

Me siento orgullosa de ti: mostraste tu grandeza, me defendiste muchas ocasiones, cuidaste lo tuyo con uñas y dientes y ganaste: me demostraste que se puede tener paz en medio de la intranquilidad que tiene mi existencia. No me decías nada pero tan solo con uno de tus abrazos desmoronabas la adversidad que me ataba. Por eso no me resigno a perder el olor, que hoy sólo quedó en tu almohada; no a perder esa fragancia tan tuya, que hoy sólo queda en tu cama y en cada espacio que tú ocupabas... y donde ya no estarás.

Cómo quisiera abrazarte tan sólo una vez más; apretarte fuerte mientras me dices cuánto me amas. Cuando no lo decías



yo lo imaginaba, no eran necesarias las palabras porque me hacías feliz con tus abrazos.

Hoy ya no puedo sentir nada, sólo me quedan aquellos recuerdos de momentos alegres, tristes, deseados o no, de cuando estabas a mi lado.

Me resulta difícil aceptar tu ausencia y a pesar de eso lucho para lograrlo. Te quiero cerca de mí y sé que lo estás, pero aún no aprendo a vivir de esta manera ni a percibir cuándo estás aquí.

Cada vez que te recuerdo se desmorona una parte de mi corazón, y mi alma está enferma e incompleta porque una partecita de ella ya no está, se hizo pedazos, se fue dejando en mí este gran vacío imposible de llenar. ¡Cuánto te extraño! Te lo grito, te lo expreso... y sé que jamás podré tenerte aquí de nuevo.

No lo veo como una pérdida para ti, sino como un triunfo que tenías que lograr y lo hiciste de una manera especial.

La última vez que te vi estabas ahí dentro; con tu rostro hermoso y tu cuerpo dormido; ya no despertaste, ya no me miraste, no me hablaste. Cómo me hubiera gustado que abrieras tus ojos y me vieras a tu lado, sin embargo eso era imposible: tu imagen era fija, seria e inmóvil, ya no había forma de despertarte de ese sueño eterno, ya no había manera de regresarte de ese largo viaje; ya no estabas a mi lado, sólo tu imagen hermosa grabada en mi mente formando parte de mi esencia y de mi vida.

Pretendo amarte siempre aunque no pueda verte; deseo honrarte y ser lo mejor que tú querías que fuera; anhelo recordarte en cada hecho de mi vida y ser esencia de ti, ser una parte especial de tus recuerdos y de tu fragancia. Mis lágrimas aún caen, aún mojan mis mejillas cuando reconozco que a mi regreso ya no estarás; mis brazos se debilitaron desde aquella vez que intenté abrazarte y no pude hacerlo.

Hoy recordé la última vez que te abracé. Hoy he visto de nuevo tus ojos en mis sueños, tu mirada de ternura que me ha dicho que ya jamás estaré sola porque tú estarás conmigo.

Sé que tengo que esforzarme para aprender a vivir de esta manera; para poder identificar tu esencia en la materia, en los



sentimientos que me lleguen. Así podré adquirir fuerza para soportar que no estés físicamente a mi lado. ¡TE AMO!

Describir el dolor lastima; pero si no se enfrenta terminará por hacer añicos cada una de las esperanzas que aguardan en mis latidos. Mi vida continúa sin las personas amadas, aunque estén a mi lado de forma distinta. De igual manera hay seres que me aman y aun están a mi lado físicamente, esperando lo mejor de mí.

Lucho principalmente por mí misma y por cada sueño y esperanza que me han hecho la mujer que soy.